

# DERECHOS Y POLÍTICAS SOCIALES A TRAVÉS DE LAS TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS DE CUATRO MUJERES URUGUAYAS

*SOCIAL POLICIES AND RIGHTS IN THE BIOGRAPHICAL TRAJECTORIES OF  
FOUR URUGUAYAN WOMEN*

DIREITOS E POLÍTICAS SOCIAIS NAS TRAJETÓRIAS BIOGRÁFICAS DE  
QUATRO MULHERES URUGUAIAS

## **Antía Arguiñarena**

Estudiante de maestrado  
Universidad de la República  
antiaap4@gmail.com  
Uruguai

## **Rafael Bazzino**

Operador social  
Ministerio de Desarrollo Social  
rafabazzino@gmail.com  
Uruguai

## **Luisina Castelli**

Doutoranda  
Universidad de la República  
castelliluisina@gmail.com  
Uruguai

## **Gonzalo Gutiérrez**

Estudiante de maestrado  
Universidad de la República  
gonzagut@gmail.com  
Uruguai

## **Marcelo Rossal**

Doutor  
Universidad de la República  
mrossal@yahoo.com  
Uruguai

## **Camilo Zino**

Estudiante de maestrado  
Universidad de la República  
camilo.zino@cienciassociales.edu.uy  
Uruguai

Texto recibido aos 10/11/2020 e aprovado aos 07/05/2021



This work is licensed under an Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

## Resumen

Este artículo fue realizado en base a un proyecto de investigación etnográfico colaborativo en diferentes escenarios del territorio nacional, junto con técnicos del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) entre los años 2018 y 2019. Durante los últimos 15 años se desarrollaron una serie de políticas sociales que tuvieron como objeto proteger a sectores de la ciudadanía estructuralmente desprotegidos, especialmente a las mujeres que han soportado cargas sociales y morales que las han obligado a sostener los cuidados y la provisión económica, de formas especialmente radicales entre las clases populares. Además de las políticas universales que las atienden, hubo políticas de proximidad que se orientaron a dar soporte en el terreno a quienes se encontraban en las situaciones más vulnerables dentro de los barrios más pobres de todo el país. Este artículo, a partir de cuatro trayectorias de mujeres (dos de ellas transgénero), se propone a ofrecer comprensión del impacto sobre ellas de las políticas sociales y las moralidades (especialmente las vinculadas a cuestiones de género) con las cuales se relacionan.

Palabras clave: Políticas Sociales; Derechos; Género; Trayectorias Biográficas; Uruguay

## Abstract

This paper has been written based on an ethnographic-colaborative research project in different scenarios of the Uruguayan territory, together with technicians from the Social Development Minister (MIDES), between 2018 and 2019. In the last 15 years, a set of social policies have developed to protect sectors of the population whose rights have been structurally violated. In particular, they targeted women, who have carried social and moral burdens that have forced them to sustain care and economic provision, especially among the popular classes. In addition to the universal policies who attend them, there were proximity policies aimed at accompanying those in the most vulnerable situations in the poorest neighborhoods throughout the country. This article, based on four women's trajectories (two of them transgender), aims to offer an understanding of the impact on them of social policies and the moralities (especially those linked to gender issues) to which they relate.

Keywords: Social Policies; Rights; Gender; Biographical Trajectories; Uruguay

## Resumo

Este artigo foi elaborado a partir de um projeto de pesquisa etnográfica colaborativa em diferentes espaços do território nacional junto com técnicos do Ministério do Desenvolvimento Social (MIDES) entre 2018 e 2019. Durante os últimos 15 anos, uma série de políticas sociais foram desenvolvidas com o objetivo na proteção dos setores da cidadania cujos direitos foram estruturalmente violados, especialmente mulheres que suportaram cargas sociais e morais que as obrigaram desde sempre com os cuidados e a provisão econômica, de maneiras especialmente radicais entre as classes populares. Além das políticas universais que focam nelas, havia políticas de proximidade que visavam apoiar no terreno a aqueles que se encontravam em situação de maior vulnerabilidade nos bairros mais pobres de todo o país. Este artigo, baseado em quatro trajetórias de mulheres (duas delas transgênero), visa oferecer uma compreensão do impacto sobre elas das políticas sociais e moralidades (especialmente aquelas relacionadas às questões de gênero) com as quais elas se relacionam.

Palavras-chave: Políticas sociais; Direitos; Género; Trajetórias Biográficas; Uruguai.

Las políticas sociales son expresión concreta del proceso de civilización (Elias, 2015) de cada sociedad. Una sociedad con menos pobres será, al menos en términos de violencia estructural, una sociedad menos violenta. La realización concreta de las políticas sociales es identificable en las trayectorias de vida de los sujetos. El éxito de estas políticas para sacar personas de las situaciones de pobreza extrema se corresponde a distintas cuestiones normativas que han ido siendo incorporadas al concierto de los derechos humanos, consagrados a escala global con pretensiones universalistas. Más allá de lo declarativo, los distintos Estados nacionales tienen distintas políticas de atención a sus poblaciones más vulnerables, pero, claro está, con resultados muy distintos. En este trabajo se procura dar cuenta de la inscripción de las políticas sociales en las trayectorias biográficas (Merklen, 2005) de interlocutoras -mujeres trans y madres- de un proceso de investigación etnográfica en contextos de pobreza urbana (Rossal et al, 2020). Tanto las madres más pobres como las personas trans han sido objeto de políticas sociales específicas que procuran abordar sus vulnerabilidades en forma integral (Sempol, 2019; Gainza & Techera, 2016). El lector podrá apreciar aquí cómo estas cuatro

trayectorias son expresión del sufrimiento de las mujeres a lo largo de sus vidas, a la vez que, de agenciamientos solidarios, de continuos de violencia que surcan sus cuerpos y su afectividad, pero también se puede apreciar cómo las políticas sociales obtienen resultados que permiten procesos, sociales e individuales, de mejora general de las condiciones de vida de ellas mismas y sus familias.

### Lucrecia, una mujer trans en las fronteras del país

Lucrecia nació en un barrio inundable en los márgenes de una ciudad fronteriza. Su infancia estuvo signada por la pobreza. De niña vivió con su madre y su padrastro. Su padre biológico se fue cuando tenía dos años. La relación con el marido de su madre nunca fue buena. Su padrastro era alcohólico y se “gastaba la plata de su Asignación<sup>1</sup>”.

Su infancia, pero también su adolescencia y juventud, durante las cuales concretó su transición de género, estuvieron marcadas por la violencia y el abuso. A la violencia basada en género se le suma la *transfobia*, tanto desde el seno de su familia como en su propia ciudad, con una fuerte presencia de la religión cristiana y un

<sup>1</sup> Las Asignaciones Familiares son un programa de transferencias monetarias dirigido a trabajadores (régimen contributivo) con menores de edad a cargo, creado en 1942. En el año 2005, el nuevo gobierno del Frente Amplio creó el Ministerio de Desarrollo

Social y luego de un proceso de construcción de nuevas políticas de atención a la pobreza se desarrollaron Asignaciones Familiares en el marco del Plan de Equidad, bajo un régimen no contributivo (Amarante & Vigorito, 2012).

conservadurismo social extremo a ambos lados de la frontera.

En su casa tenía prioridad el “hombre de la casa”, su madre siempre guardaba la comida más rica y fresca para él. Su madre trabajaba como empleada doméstica y/o limpiadora, y si bien su padre tenía una mejor posición socioeconómica (camioneta y animales), luego de abandonar a su familia, nunca aportó nada en términos económicos.

A Lucrecia le encantaba estudiar, pero a sus 12 años, en primero de liceo, decidió dejar el estudio porque no soportaba más las situaciones de violencia que sufría cotidianamente. En ese momento se recuerda como un “varón afeminado”, definiendo su identidad:

*L- no quería más estudiar porque todas la mañanas 6 y cuarto de la mañana que me tenía que levantar porque a las 7 y cuarto tenía que estar presente y una cuadra antes eran las piedras, el “café caliente”, el “puto”, el sinvergüenza, allá vienen las risitas, las burladas. Entonces 7 y media de la mañana sentarte en pleno invierno con un frío tremendo en la clase cuando una cuadra antes ya te dijo de todo por tener un mechón de pelo de color...*

En la misma ocasión en que le comunicó a su madre con 12 años que no iría más al liceo, le dijo que era gay. Según nos cuenta, una de las razones por la que su madre y su padrastro no le querían dar la plata de su asignación era porque sabían que se iba a

comprar ropa “femenina”. En ese momento de su vida sólo contaba con una persona que la apoyaba: su tía, quien siempre la cobijó y le respaldó sus sentimientos y deseos de ser mujer y peluquera.

Finalmente, bajo amenazas suyas y de su hermana que la respaldó en esta ocasión, su madre le comenzó a dar la plata de la asignación y con ello Lucrecia comenzó su primer curso de peluquería. Caminaba cuarenta cuadras todo los días para llegar al lugar, un salón de belleza en el que llegó a un acuerdo con la dueña para trabajar, siendo todavía menor a la edad mínima para hacerlo. Fue entonces que con 13 años de edad tuvo sus primeros ingresos, porque la docente de peluquería la aceptó como ayudante en su negocio los fines de semana. Casi un año trabajó allí. En conclusión, a raíz de malentendidos con compañeras de trabajo la despidieron (según Lucrecia buscaron la manera de echarla porque le tenían envidia ya que se empeñaba mucho en el trabajo, le gustaba y lo hacía bien) y fue entonces, sin redes de apoyo ni perspectivas en su ciudad natal, que decidió irse a Montevideo. Se contactó con una prima que vivía en la capital y fue para su casa en un barrio popular, pero la experiencia no fue nada buena. Allí pasó hambre y comenzó a enfermarse.

Fue entonces que se contactó con otra de sus primas también residente en la capital

del país y fue a vivir a su casa en un barrio a 20 kilómetros del centro de la ciudad. La distancia le dificulta la búsqueda de empleo, por lo que estuvo tres meses sin trabajo. La situación con esta prima también se puso fea. Lucrecia se sintió “explotada” porque ella estaba cumpliendo las tareas que antes hacía una niñera por diez mil pesos, sólo por un plato de comida: “parecía que yo era una esclava de la casa de ella”. La relación se tensionó y terminó de romperse tras un episodio de intento de abuso por parte de su primo que ya reiteradas veces se había burlado de ella con sus amigos. En medio del caos, sin dinero y sin trabajo, le contó lo sucedido a una vecina con la que había establecido un vínculo de confianza y ésta le ofreció que fuera a vivir en su casa.

*L- Y me fui para lo de Carmen y le conté todo eso, y la señora religiosa [Umbandista], muy mente abierta, muy tradicional en su religión, ella me decía que todas las chicas trans eran muy bien recibidas como los gays, como lo que fuera, porque era una religión que no hacía discriminación y yo decía ahora entiendo por qué ella me trata bien.*

Carmen le abrió a Lucrecia las puertas de su casa y su vida comenzó a tomar otro rumbo. En ese lugar, se sintió respetada, no tenía obligación de participar en el Umbanda. Consiguió trabajo en una peluquería del Centro a través de una vecina de su ciudad que se acordó de ella y la recomendó, pero

solo estuvo allí dos meses hasta que la echaron porque era menor y ella había mentido acerca de su edad para conseguir el trabajo, “para poder comprar mis vicios, mi ropa, desodorante, cosas que necesitamos como ser humano”. En este trabajo conoció a Ángel, con quien se hicieron amigos. Él pasará a ser una figura muy importante en los siguientes años de su vida. Fue con él que comenzó a conocer la “noche montevideana” y tuvo su primer vínculo con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

Lucrecia no conocía mucho del MIDES y nunca había pensado que podían ayudarla en su situación. Pero fue a partir de este primer contacto con el ministerio y particularmente con una activista trans con quien la vincularon allí, que consiguió una beca para estudiar en un centro profesional de belleza donde se recibió de maquilladora profesional.

Por otra parte, la vida nocturna le permitió conocer el “ambiente LGTB”, personas gays y trans que le abrieron otros espacios sociales y laborales y a través de cuyo vínculo se sintió más segura de sí misma. Mediante estas redes consiguió trabajo en un Centro de Belleza donde ganaba un buen sueldo que le permitió alquilar por primera vez un apartamento con una colega. Esta etapa de su vida es la que ella relata como la más linda. Fue por esos años que conoció a su “primer amor”, con quien estuvo dos años en pareja.

Luego de este tiempo feliz, la muerte de su tía la afectó mucho y decidió volverse a su ciudad natal. Allí se puso en contacto con la Oficina Territorial del MIDES para conseguir un abogado de oficio y continuar el proceso de su cambio de nombre y sexo registral que había comenzado en Montevideo. Fue entonces que la pusieron en contacto con un colectivo LGBTIQ local que se había formado hacía un tiempo con fuerte vínculo a la sede local de la Universidad de la República. A partir de allí comenzó a participar de varios proyectos con fines sociales y a vincularse con otras mujeres trans del departamento.

Lucrecia es la primera mujer trans de su ciudad en realizar el cambio de nombre y sexo registral, un proceso que no estuvo libre de violencias institucionales. Se demoró dos años para concretar el trámite, cuando no debería demorar más de seis meses. Incluso llegaron a solicitarle una pericia psicológica desde el juzgado, algo que no está contemplado en la Ley<sup>2</sup> a lo que ella se negó rotundamente.

También a través del MIDES Lucrecia regularizó su situación tributaria y se puso a trabajar como estilista de manera independiente, lo que le permitió hacer aportes a la Seguridad Social. Luego de seis meses viviendo con su madre, con un dinero que

había juntado haciendo trabajos de peluquería a domicilio, logró alquilarse una casa con espacio suficiente para montar allí su negocio. De eso vive actualmente.

En su trayectoria vemos cómo los vínculos con pares, con el MIDES y con colectivos organizados, fueron claves en su devenir como la Lucrecia peluquera que ella soñó desde chica. Las violencias y abusos que vivió a lo largo de su vida tienen que ver principalmente con su condición de mujer trans:

*L- Yo nací hombre, pero yo voy a escupirle en la cara a esta gente que siempre me escupió, que yo voy a ser una Lu-cre-cia. Yo voy a tratar de ser lo más femenina posible pero no por la mirada del otro sino porque a mí me gusta, porque fui lo que elegí, lo sentí. No porque lo estoy haciendo, si vine maquillada acá es para agradarte, no. Si yo vengo desmaquillada es porque no me importa. Yo tengo ese carácter que a través de los golpes de la niñez, de la familia, de la gente, de mis compañeros de liceo, de mis compañeros de trabajo que fue una ilusión, un sueño realizado desarrollarme profesionalmente.*

La vida de Lucrecia muestra el impacto de las políticas públicas de protección a las personas trans en un contexto político dual como el de su departamento, donde la mayoría social que la ha

<sup>2</sup> La ley es la 18.620 de 2009 que habilitaba el cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios, pero requería una instancia judicial. Esa ley fue

derogada en 2018 por la Ley Integral para Personas Trans (Nº 19.684) que establece una vía administrativa.

discriminado toda la vida tiene en el gobierno departamental su expresión política mientras que el gobierno nacional era del partido político que desarrolló políticas sociales de protección hacia personas como ella. Los colectivos de la diversidad sexual ganaron en derechos en estos tiempos y tuvieron en instituciones de alcance nacional expresiones locales que la apoyaron en términos concretos: la Universidad de la República dando respaldo a su colectivo, la oficina local del MIDES ayudándola a realizar sus trámites de cambio de identidad y a formalizar su trabajo independiente como peluquera.

### **Belinda, volviendo a su origen**

Nació en una ciudad de la frontera con Brasil hace 38 años. De niña se fue con su familia a Montevideo. En la capital participó de la formación de un asentamiento irregular. Con su familia y muchas otras, ocuparon un terreno rural en la zona Noreste del departamento de Montevideo para hacer sus casas, hecho bastante común en los años noventa (Álvarez Rivadulla, 2015).

Hacia el año 2002, en el final de su adolescencia, comenzó a usar pasta base de cocaína (PBC). La crisis socioeconómica castigaba con fuerza a su familia y a su barrio. En ese barrio nuevo de la capital, como en la mayoría de los barrios pobres de Montevideo, se instalaba un nuevo mercado de drogas ilícitas que ofrecía una salida económica para

algunos y una forma de evadirse de la acuciante realidad de la crisis para muchos jóvenes. Belinda tiene hoy la edad promedio de usuarios de pasta base de Montevideo (Keuroglan, Ramírez & Suárez, 2019), pero ella, como la mayoría de quienes usaron pasta base en aquel tiempo, ha logrado abandonar su uso. Sin embargo, el mercado de pasta base ha quedado instalado y si bien no ha aumentado el número de usuarios en Montevideo, el uso de la PBC se ha extendido por buena parte del país, a juzgar por nuestra experiencia etnográfica. La sustancia es muy barata, pero el uso es tan recurrente que acaba constituyendo un negocio rentable y una adicción costosa, también en términos de la convivencia barrial, ya que los usuarios se endeudan y los conflictos aumentan. Esta es la realidad que vive el hijo mayor de Belinda, mayor de edad ya.

En el transcurso de los años que permaneció en Montevideo Belinda tuvo tres hijos, dos varones, los mayores, de 19 y 20 años y una mujer de 14, y de forma más reciente tuvo otro pequeño, de unos 4 años actualmente.

Belinda volvió de adulta a su ciudad de nacimiento para cuidar a su madre que tiene problemas de salud y se instaló en un barrio en formación desde 2007, lindero a la zona de su niñez. Volver a los orígenes no la alejó de los problemas. Las migraciones internas al país que tienen los más pobres

suelen poblar rápidamente espacios intersticiales del mercado y el Estado. Terrenos fiscales vacíos, terrenos privados vendidos ilegalmente por sus propios propietarios, que transforman en suelo urbano una chacra que debía estar destinada a la producción rural, como ocurre en este caso.

Belinda está incluida en el marco de Uruguay Trabaja<sup>3</sup> y participa en el proyecto de una organización social, a través del cual, al igual que otras mujeres, comenzó a cursar la Educación Secundaria, además de involucrar a sus hijos en programas como Jóvenes en Red<sup>4</sup> y procurar que se incluyan en la educación formal. Su hija de 14 años participa de dicho programa. El primer hijo de Belinda, quien ahora tiene problemas con el uso de pasta base, nació en la época cuando ella fumaba la sustancia y vivía a diario situaciones de violencia. Hoy día, su hija, a quien procura mantener alejada del uso de drogas, tiene un problema de salud que tal vez la obligue a que sea esterilizada, sin embargo el síntoma de tener leche materna tiene un lugar ambiguo en sus concepciones morales que hacen de la mujer virtuosa fundamentalmente una madre.

Luisina Castelli registra en su diario de campo:

<sup>3</sup> Programa de trabajo protegido impulsado desde el MIDES.

<sup>4</sup> Se trata de un programa del MIDES dirigido a adolescentes y jóvenes de hogares en situación de

*Algunos días después, en la actividad inaugural de Jóvenes en Red de 2019 volvemos a encontrarnos con Dahiana (hija de Belinda). Las y los jóvenes que concurren están jugando un picadito<sup>5</sup>, pero Dahiana permanece sola, no se acerca a nadie y nadie se acerca a ella. Me arrimo y le hablo. Me cuenta que hoy le hicieron una ecografía y le confirmaron que no está embarazada y que lo que tiene son quistes en el útero. La leche en las mamas y el dolor abdominal serían producto de ello. Realmente es muy joven para un problema de salud como éste, tiene solo 14 años. “Me van a hacer un tratamiento y si no funciona el médico me dijo que me van a sacar todo”, me dice como escupiendo las palabras, como sin dimensionar lo que está diciendo, “mi madre no estaba muy contenta, pero yo le dije que si no había sido [el embarazo] era porque Dios así lo quiso”, “el médico dijo que la partera [que la vio en setiembre de 2018] debería haber solicitado la ecografía urgente, pero recién hoy me la hicieron”. Le digo que es bueno que tenga un diagnóstico y que puede ser madre más adelante, aunque quizás para ella éste momento estaba bien. Dahiana hace confianza en mí y continúa contándome cosas de su vida a voluntad. Nació en Montevideo y vivió allí hasta los diez años, momento en el cual se mudan para su ciudad natal con su madre. Una hermana menor y ella comparten el mismo padre, que vive en Montevideo. Dahiana prefiere vivir aquí, porque es más tranquilo. Le digo que eso también debe ser bueno porque en el barrio tiene sus amigos, pero me contesta que ella solo tiene una amiga, de 11 años. Le pregunto por la chica que vive frente a su casa pero me dice que no se*

vulnerabilidad, desvinculados del sistema educativo y del mercado formal de empleo.

<sup>5</sup> Partido de fútbol improvisado.



*juntan, “porque hay unas cosas ahí...” y guarda silencio. Luego me habla de que ha estado en tratamiento psiquiátrico por depresión, que se ha cortado, que ahora no toma la medicación porque le daba mucho sueño, que comenzó el liceo dos veces, pero abandonó porque se aburría. Su infancia ha sido muy dura. A pesar de eso y de su temprana edad, Dahiana tiene algunas ideas para su futuro en los próximos años: estudiar hasta tercero en el liceo nocturno -o quizás, si le va bien, hasta sexto- y luego entrar en la Policía o estudiar enfermería.*

Mismo a sabiendas de un diagnóstico que descartó embarazo, la adolescente posteaba fotos de su panza en Facebook. Este diagnóstico no solo era resistido por ella sino también por su madre, quien desconfía de la atención médica. En otra ocasión en que nos reencontramos con Belinda, nos dice que su hija sí está embarazada y que el ecógrafo no hizo bien su trabajo. Belinda conoce a distintos médicos que atienden en el hospital público pues tanto su madre, a quien “la vaciaron” a pesar de que ella no lo sepa, nos explica Belinda, y ella misma, que perdió un embarazo gemelar avanzado, han sido sus pacientes. En base a estas experiencias, ella considera que no les informan ni las tratan como deberían. Este es un tema del trabajo cotidiano de Jóvenes en Red en el terreno, en

un terreno de carácter fuertemente moral, con efectos de realidad importantes, como la legitimación del embarazo en la adolescencia.

La trayectoria de Belinda permite apreciar la interacción de políticas universales y focalizadas. La Tarjeta Uruguay Social<sup>6</sup> le permite, a ella y su familia, afrontar los requerimientos indispensables de la vida, pero son políticas focalizadas las que intentan impactar en la subjetividad de ella y su familia, favoreciendo cambios, por ejemplo, en las pautas de reproducción de las y los adolescentes o en la participación de un programa de trabajo protegido y en otro de capacitación, ella misma. De todas formas, los problemas vinculados al mercado de las drogas con su hijo le hacen revivir situaciones que experimentó a comienzos del siglo XXI, cuando tenía su edad<sup>7</sup>. Cortar la reproducción de la pobreza parece no ser únicamente un asunto de dinero, por el contrario, una parte sustantiva tiene que ver con los procesos de subjetivación y con las relaciones sociales concretas, sea en su barrio como con las instituciones. El ejemplo de la atención sanitaria ilustra barreras específicas surgidas de la violencia institucional y las dificultades para establecer un vínculo dialógico con el personal médico.

<sup>6</sup> Se trata de una transferencia monetaria no contributiva dirigida a hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica extrema.

<sup>7</sup> Encontrar una solución para su hijo era la preocupación fundamental de Belinda cuando la conocimos, a finales de 2018, en el contexto de una

despedida de fin de año de la organización social con la cual se relaciona. El mercado de las drogas, como en otros de América Latina (Auyero et al, 2014), trae recursos económicos a los barrios como el de Belinda, pero los desgasta y pone en riesgo a los jóvenes como su hijo.

## Dalma, adolescente madre en un barrio irregular de Montevideo

Dalma tiene diecisiete años, vive con su marido de veinte, su hija de tres, Fabiana, su suegra de cuarenta y siete, y sus respectivos hijos de cinco y diez años, en una vivienda de un asentamiento regularizado.

El relato que hace de su vida está plagado de experiencias de violencia y distintas estrategias de supervivencia para enfrentar su realidad. En estas situaciones pone de relieve la importancia que han tenido diferentes apoyos de trabajadores de las políticas sociales a lo largo de su trayectoria, cuidándola, aconsejándola y asistiéndola, trascendiendo a veces los límites de lo previsto en los objetivos de los programas en que trabajan.

De niña, Dalma vivía en otro asentamiento irregular. Hace más de ocho años, cuando su padre no pudo pagar más el alquiler, se mudaron a una pieza dentro del terreno de su hermana. Después se peleó con su padre y se fue a vivir con su madre en un lugar próximo, dentro del mismo asentamiento. El motivo fue que su padre trabajaba durante el día y al llegar de noche consumía cocaína, “a mí no me gustaba porque al otro día teníamos que levantarnos

temprano para ir a la escuela, tenía que hacer todo yo, mi hermano no podía, yo tenía diez y él tenía once. La mujer -pareja de su padre-, venía cada tanto, estaba un rato con él, tomaba un par de cervezas y se iba, me dejaba todo a mí. Entonces agarré mis cosas y me fui. Me relajó<sup>8</sup> y me dio un cachetazo, yo le di con un palo y me fui. Desde ese día no hablamos.”

*Con mi madre estuve dos años y algo y también me fui, porque es consumidora de pasta [base de cocaína] con su marido, si yo seguía ahí iba a hacer lo mismo, porque me estaban llevando en ese camino. Se ponían a fumar en el comedor. Yo no podía pasar por el olor, si están fumando, el humo va para vos y te dejan re dura de costado<sup>9</sup>. La gente creía que yo estaba fumando. La doctora de familia me dijo que tenía humo en los pulmones y que me tenía que ir y me fui.*

En esta fuga de la casa no intervino el Estado, Dalma no quiso dar cuenta ni al Instituto del Niño y Adolescente de Uruguay (INAU) ni al Juzgado, ya había pasado por otras situaciones anteriormente cuando su madre las habría vendido a ella y a su hermana a un hombre que traficaba pasta base de cocaína en su barrio. Este hombre a ella como era chica la trataba como una niña, pero a su hermana que era más grande la violaba y quedó embarazada dos veces (perdió ambos embarazos). En esa época tenía ocho años y

voluntariamente la sustancia. Estar *re dura/o* refiere al efecto de la cocaína, sea fumada (pasta base) o esnifada (clorhidrato de cocaína).

<sup>8</sup> Relajar: insultar.

<sup>9</sup> Fumar *de costado* es fumar pasivamente, con *pegue*, es decir obteniendo un efecto como si usara

su hermana doce. Cuenta que a su hermana nadie le creyó, Dalma quería hacer la denuncia, pero su hermana no, tenía miedo porque su madre le iba a pegar diciendo que era una mentira. “En ese tiempo estaba peor que ahora. Entonces no le dijimos nada a nadie y nos fuimos calladas las dos”.

Se mudaron a la casa de un tío en Toledo, “no es tío de sangre<sup>10</sup> pero es un tío que nos quería bien y no era atrevido ni pervertido ni nada, al revés, jugaba con nosotras, nos quería como una hija”. Él, al enterarse de todas las cosas por las que pasaron, quería hacer justicia por mano propia o denunciar lo que había pasado, pero ellas le pidieron que no hiciera nada ni dijera dónde estaban. Luego de tres meses se fueron a otro asentamiento, donde “vendíamos cosas que no teníamos que vender, pero lo hacíamos para sobrevivir”. Hasta que la mayor de las hermanas “consiguió el marido que tiene ahora y nos fuimos con él”.

La situación que sufrieron viviendo con el abusador llegó a la Justicia gracias a una vecina abogada con la que Dalma tenía

vínculo. Esta abogada le daba de comer y le permitía desahogarse. La abogada le explicó que tenía que hablarlo y así fue cómo comenzó a atenderse con el psicólogo de su escuela: “Fue un golpe porque yo vi todo y no podía decir nada, porque nadie nos iba a creer o mi madre ya sabía todo y no decía nada, al revés, por eso yo hoy en día no respeto a mi madre, ni a mi padre ni nada”.

Cuando conoció a su pareja y a su familia “sentí como si fuese mi familia. Cuando conocí a Fabiana fue lo mejor, era una familia normal. Tomaba mate con ella, conversábamos de todo, chusmeamos de todo, hasta ahora nos llevamos re bien.” A los tres meses de haber comenzado la relación quedó embarazada, “en ese momento estaba re contenta, porque era una nena y sentía que con ella iba a apoyarme mejor, iba a sobrevivir con ella, porque ella me iba a dar la fuerza para sobrevivir todo esto. Fue como un aliento. Esto vino por algo. Tenés que ser fuerte por esto”.

<sup>10</sup> Tíos o mamás -sin tilde- suelen ser formas de parentesco no de sangre pero que incluyen afecto y cuidado. La existencia de cuidadoras principalmente, pero también cuidadores, entre personas más o menos cercanas a la familia implican un lugar ambiguo que puede incluir el aprovechamiento o el afecto, el cuidado genuino y respetuoso o el abuso infame: en el caso de Dalma ambas situaciones ocurren en su trayectoria. Un hombre abusivo recibió a ella y su hermana de parte de su madre, que las habría vendido, mientras que otro hombre, “tío no de sangre”, se ocupó de ellas durante un tiempo. Estas situaciones de fosterage -acogimiento familiar de un

niño o niña, distinto a la adopción, ya que los padres mantienen sus derechos sobre el niño o la niña- son comunes en los sectores populares desde siempre. Uno de los más importantes cantautores uruguayos, Alfredo Zitarrosa, fue un niño “dado” y refiere al fenómeno de “dar” a alguno de sus hijos en una de sus más famosas canciones, “Mire amigo”. Alfredo relaciona a la injusticia social con “dar” los hijos al cuidado de otras personas o familias. Así, compara la vida de su protagonista en relación a la del estanciero, que tiene hijos “que son doctores en la ciudad”, mientras que: “Yo tengo cuatro crías y a la más grande tuve que darla”.

Durante su embarazo la acompañó el equipo de Uruguay Crece Contigo (UCC)<sup>11</sup>. Generó especial vínculo con una de sus operadoras, Belén, quien tenía una manera muy comprometida de trabajar, apoyándola profesional y humanamente en una serie de dimensiones. “Fue la que me hizo el papel para que cobre la Asignación [Familiar] sola (...) me acompañó a todos lados. Antes de irse me dijo «yo me tengo que ir, pero yo te voy ayudar en todo y después me voy», dicho y hecho, me ayudó en todo y después se fue. El último día me dijo «yo me tengo que ir, pero te voy a seguir apreciando, te voy a seguir queriendo, cualquier cosa que necesites me llamás», yo no quería que se vaya, porque yo confiaba en ella. Después vinieron las doulas<sup>12</sup> (...) hacía talleres en una organización<sup>13</sup>, hacía como un muñeco, le ponía el pañal, me dijeron que los primeros días la caca iba a ser negra, me ayudaron pila, ropa, todo me consiguieron”. Florencia nació en el Hospital Pereira Rossell, “después del parto me sentí re bien, iban todos los días, nos revisaban a las dos, nos miraban, nos preguntaban si precisábamos algo, pañales, ropa, juguetitos. Me dieron cuna, colchón y ropa en UCC. La

doctora de familia venía a visitarme seguido a casa cuando Florencia era bebé”.

Con quince años, al año siguiente de haber tenido a Florencia, Dalma terminó la escuela primaria en la modalidad nocturna. Junto a un grupo de la clase, los educadores la inscribieron al curso de Gastronomía en una Escuela Técnica. Allí tuvo problemas para asistir porque no contaba con dinero para comprar el uniforme que los docentes exigían sin contemplaciones. “Cuando iba entrar al salón el profesor cocinero, el Chef, me decía «así no podés entrar» «¿pero ¿cómo querés que venga?», me quedaba afuera y cuando salían les preguntaba «¿qué hicieron hoy?», me pasaban lo que hicieron y al otro día llevaba lo que tenía que llevar. Algunos días me dejaba entrar, no era todos los días. Nos hablaba mal, «si no tenés plata para estudiar no vas a tener plata para trabajar». Un elemento que influía en su persistencia era no defraudar a los educadores de la escuela, pero finalmente, al cabo de un tiempo terminó abandonando.

Posteriormente siguió -y sigue- intentando continuar con los estudios, complementando con el papel de madre y eventualmente de trabajadora.

<sup>11</sup> Es un programa del Ministerio de Desarrollo Social que trabaja con mujeres embarazadas y en el desarrollo de niños y niñas menores de 4 años.

<sup>12</sup> Las doulas son personas que se formaron para acompañar a las madres durante el embarazo, el parto y la etapa posterior.

<sup>13</sup> Propuesta para madres adolescentes y jóvenes, llevada adelante por una ONG.

*“Estuve tres años intentando estudiar. El segundo año fue con la [ONG] que me anotaron en otra Escuela Técnica para estudiar informática. Florencia era chiquita, tenía menos de un año y yo no quería dejarla, me costó más a mí que a ella. Me costó mucho más que antes, por el punto de que yo me había acostumbrado a estar con mi hija. La trabajadora social de la Escuela Técnica me hablaba, me decía que no podía dejar de estudiar y yo le decía «no puedo dejar a mi hija, no quiero dejarla», ella me decía que podía traerla uno o dos días, pero todos los días no, ella me insistía en que no la iba a dejar, iba a quedar con el padre, pero en esa época se me complicaba porque Nacho -su marido- trabajaba de tarde. Al año siguiente, el año pasado, fue cuando empezamos con un equipo del programa “Cercanías”<sup>14</sup>, del MIDES, todos me decían «tenés que estudiar», siempre tuve presente que si no trabajás no sos nadie, más con un hijo y si querés sobrevivir también, si dependés de un marido, una persona, no podés estar tampoco, yo tenía todo eso en cuenta por lo que había vivido”. Se inscribió en Belleza en la Escuela Técnica de su barrio, “cuando me vieron los referentes<sup>15</sup> me dijeron «otra vez vos acá, ¿estás segura que vas a estudiar?». Ahora me está pasando casi lo mismo con el tema del estudio, voy, pero como llevo a Florencia al jardín llego tarde. Este jardín, como me explicó Lucía de ETAF<sup>16</sup>, como está con la beca<sup>17</sup>, Florencia podría*

*entrar más temprano y yo llegar bien a la UTU<sup>18</sup>, pero tendría que levantarla más temprano, darle un desayuno rápido y salir de vuelo. Lucía me dijo «tenés que intentarlo por lo menos, pasar de año, después que pasás primero, el año que viene ya es un chiste» y es verdad, como me explicó «en BPS<sup>19</sup> hay un plan para las madres que ya tienen primero [de la educación media formal] que es casi un sueldo, pero si no pasás este año no podés hacer nada. Hace tres años que seguís en lo mismo, no pasaste ni de módulo»<sup>20</sup>.*

Una de las tareas centrales de los dispositivos de proximidad en una adolescente, que además es madre, es incluirla en las distintas políticas universales que tiene el Estado uruguayo. La tarea no es fácil, ya que las grandes instituciones públicas de salud y educación tienen un funcionamiento que incluye prácticas de violencia institucional que se focalizan en las poblaciones estigmatizadas, como son quienes habitan en asentamientos irregulares o quienes están en situación de calle. Parte del trabajo de los técnicos que trabajan en la proximidad, es lidiar con mecanismos estatuidos en estas instituciones (policlínicas, liceos, escuelas técnicas) que

<sup>14</sup> Se trata de un programa coordinado por el Ministerio de Desarrollo Social que trabaja con familias en situaciones de vulnerabilidad social extrema.

<sup>15</sup> Referentes son distintas personas –trabajadores sociales, educadores, psicólogos- que apoyan y acompañan a Dalma en distintos marcos institucionales.

<sup>16</sup> Equipo Territorial de Atención Familiar (Cercanías), programa del MIDES con el apoyo de otras instituciones.

<sup>17</sup> Beca de Inclusión Socio-educativa, BIS.

<sup>18</sup> La Universidad del Trabajo del Uruguay es una institución pública que enseña carreras técnicas en un conjunto de Escuelas Técnicas, tanto de enseñanza media, como terciaria.

<sup>19</sup> Banco de Previsión Social. Institución encargada de la Seguridad Social en el país.

<sup>20</sup> La situación de Dalma es común a muchas otras adolescentes que no logran aprobar el primer año de la Enseñanza Media, sea técnica o regular. En el caso de los varones la situación de desvinculación estudiantil es peor aún que en el caso de las adolescentes. (INEEd, 2018)

excluyen habitual y naturalizadamente, pero la situación actual de Dalma y su hija es mucho más protegida que durante su niñez, tanto por la acción de sus “referentes” como por una disminución global de la violencia institucional de los distintos organismos. La violencia institucional es un ingrediente sustancial del continuo de violencias (Bourgois, 2010) que liga a la violencia estructural (propia a la desigualdad económica) con las formas más cruentas de violencia (Rossal, 2017), mediante formas de actuación de parte de funcionarios públicos produciendo: esperas innecesarias, etiquetas, calificaciones, expulsiones así como detenciones arbitrarias, humillaciones en el trato personal o falta de escucha a las demandas. Si bien la mayoría de ciudadanos y ciudadanas sufrimos algunas veces estas violencias, entre personas como nuestras interlocutoras esto es parte de la vida corriente<sup>21</sup>.

### **Fabiana, mujer trans en un barrio pobre**

Fabiana vive sola en su casa ubicada en un asentamiento irregular de Montevideo. Hace poco que está allí, antes vivía en otra

vivienda muy próxima a esta, pero se mudó luego de que le robaran dos veces todo lo que tenía mientras se iba a trabajar. Ahora está en una habitación peor pero más protegida pues al lado viven sus familiares.

Tomado del diario de campo de Camilo Zino:

*Al concretar el lugar y horario de la entrevista a Fabiana le preocupaba que me vieran entrando a su casa porque quería cuidarme de las habladurías, acostumbrada a ser objeto de atención y discriminación en el barrio, buscaba no traspasarme el peso de su estigma. Durante la charla la encuentro mucho más femenina y cómoda con su atuendo hogareño que como la conocí hasta ahora con la ropa de trabajo. Me revela que adrede opaca su identidad femenina en ámbitos públicos para evitar el rechazo y la agresión de los extraños.*

*Cuando le cuento nuevamente el marco en el que se da la entrevista y que es mi intención entregársela por escrito, ella me dice que le puede servir para la “pensión para los trans”<sup>22</sup>, “yo fui acosada por la Policía también de chica y de grande, por ser lo que soy obviamente”. Luego me muestra los documentos de la “Comisión Asesora de Identidad de Género” del MEC para el cambio de nombre y de sexo registral en la documentación, donde hay fragmentos de una entrevista en la que se describe su trayectoria de vida y las violencias sufridas. Las tres personas que firman los*

<sup>21</sup> Este fenómeno es claro con los “pacientes del Estado”, parafraseando el libro de Javier Auyero (2012), donde se trata esa forma de las políticas estatales de subordinar a los más pobres haciéndoles esperar.

<sup>22</sup> Se refiere a una prestación reparatoria establecida en la Ley Integral para Personas Trans destinada a personas trans nacidas antes del 31 de diciembre de 1975 que sufrieron abusos por parte del Estado. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19684-2018>

*documentos dan cuenta de que “yo no estoy loca ni nada por el estilo. Lo mío es verdadero”.*

*Para transmitirme qué significa para ella que un documento reconozca su identidad de género me relata una serie de anécdotas de discriminación ejercida por parte de servidores públicos: oficinistas, policías, médicos, maestras, etc. Siente que con el cambio de nombre y de sexo en la cédula “sería yo realmente. Pasaría a ser la persona que realmente soy. Yo identificada con la mujer que está adentro. Porque a veces es chocante mirar mi cédula y dice un nombre de hombre. Porque he tenido que ir a hacer trámites y tenido que presentar mi cédula, y de repente me escuchan hablar y se preguntan «¿Y esto?» (...) como que no entiende la gente.” Esto de alguna manera cambiaría también su relación con los demás “porque yo ahí con la cédula con mi nombre, voy a un lugar y se desubican o discriminan o algo y yo «no te equivoques». O sea, podría y tendría algo con qué yo defenderme. (...) Porque te estoy mostrando la cédula y acá dice mi nombre, no como me quieras llamar”. Aún no ha terminado la gestión debido a la “burocracia” y a las trabas que cree que puede encontrar en el proceso legal.*

*Además del cambio de identidad legal, su sueño es poder operarse y ponerse “lolos”<sup>23</sup> pero no ha podido hacerlo por motivos económicos. Lo que sí está a su alcance y ha hecho sin supervisión médica es tomar hormonas comprándolas directamente en la farmacia. Este, como otros temas que experimentan particularmente las mujeres trans, lo aprendió de “colegas” y no directamente de fuentes profesionales o del vínculo con una institución “las dejé por un tema económico y aparte me daban puntadas en la cabeza y en el*

*corazón puntadas muy fuertes y preferí dejarlas”, además el consumo de hormonas presenta otros efectos indeseados “primeramente, te seca los testículos, dos, no sentís nada, cuando estás con un hombre no sentís nada, tres, no tenés orgasmo, cuatro, se te inflama el pene”. A su vez, considera negativa la posibilidad de operarse los genitales “por un tema de que yo tengo conocidas que se operaron, se sacaron todo y se mean, no sienten nada, sienten dolor, están quedando medias piradas [locas]. Yo ese riesgo no lo corro. Porque se supone que si llegás a hacer ese cambio es para quedar bien, no para quedar chapita [loca]”.*

Fabiana no siempre vivió en un asentamiento, hasta los veintidós lo hizo junto a su madre, su padre y sus once hermanos en una de las viviendas que componen un complejo habitacional construido en los años previos a la dictadura-cívico militar (1973 - 1985). Fue a la Escuela Pública, donde tuvo una trayectoria de violencias y discriminaciones. “Estuve yendo un buen tiempo de tarde, después me echaron [...] Porque yo siempre jugué con las nenas, nunca me gustó jugar con los varones y esta maestra siempre llamó a mi madre y me mandó al psicólogo. Después tuve una maestra de cuarto, que se ve que se daba cuenta lo que yo iba a ser y no me aceptaba mucho. Hasta que en quinto tenía a una homofóbica pero mal y no sé qué pasó, sé que me echaron y me mandaron para la noche ahí mismo, iba con

<sup>23</sup> Senos femeninos.

gente adulta, era la única chica de todos, porque yo quería seguir estudiando y no me quedaba de otra que ir para la noche. Hice hasta sexto a la mitad, no aguanté más, justamente por el tema homofóbico, que siempre pasó y va a seguir pasando”.

Su padre la castigaba por su identidad femenina y trataba de esa manera de hacerla cambiar de orientación. “Me daba cada palizas, [...] pero que de cada palizas tan grandes que me daba que yo llegaba a orinarme. Para mí no fue nada fácil afrontar todo eso y arremeter y pelear y luchar y «no, yo soy esto. ¿Por qué tengo que cambiar si a mí las mujeres no me gustan?». Después mi hermano mayor, también cada palizas, ¡pero mal! Pero yo seguí siendo tal cual, yo no cambié. Pero si yo tenía estos sentimientos de ser quien soy hoy ¿por qué voy a cambiar? Después de chica, obligarme a vestirme con ropa de hombre, mal. Yo me sentía re incómoda, decía «no, pero hay algo que está mal»”. Piensa que su padre de esa manera buscaba doblegarla y hacerla cambiar de identidad de género. Su madre era quien la defendía, pero tampoco podía hacer mucho porque también era víctima de violencia doméstica y no podía meterse porque le tenía terror a su padre. No recuerda otra persona

que en ese entonces le diera una mano, “siempre estuve muy sola”.

Otra forma de castigo fue obligarla a hacer actividades económicas degradantes, riesgosas y sacrificadas, aún más para una niña de doce o trece años. “Me obligaban a *manguear*<sup>24</sup>, a *requechar* [hurgar en la basura], hacer puerta por puerta, vender jabón, vender esponja, y a toda hora”. “Después cuando fui más grande me echaron de mi casa, yo tenía más o menos catorce o quince, me echaron pila de veces. Fui a parar a la casa de una amiga, después me fui a *changar* [prostituirse] al Centro (...) no me quedaba otra, porque yo comer tenía que comer y era chica”<sup>25</sup>. Así vivió situaciones de extrema violencia por parte de agentes de la policía.

Ya siendo mayor de edad intentó nuevamente insertarse en los estudios, esta vez en una Escuela Técnica. Aprovechó que estaba viviendo en otro departamento para anotarse en Corte y Confección, que es lo que le encanta además de Peluquería y Maquillaje, y logró concurrir unos meses hasta que la presión por que presentara el pase de la escuela -que no tiene por no haberla terminado- fue muy grande y abandonó.

Donde sí ha logrado insertarse y sostenerse es en el mercado laboral, eso sí,

de edad cometen el delito de explotación sexual adolescente, establecido por la Ley 17.815.

<sup>24</sup> Mendigar. Pedir dinero u objetos a transeúntes o en casas de familias.

<sup>25</sup> Desde 2004, las personas que dan retribución a cambio de sexo con menores



atravesando “muchísimas” dificultades por ser trans, “se te cierran mucho las puertas para conseguir laburo. En el mundo que vivimos hoy, para una trans conseguir trabajo, tenés que tener algún conocido que esté trabajando en alguna empresa para que hable y puedas entrar. (...) Uno, sos lo que sos. Segundo, ya sos grande, la edad juega mucho en contra.

Percibe que la discriminación actualmente en el Centro de la ciudad es mucho menor a la que vive en su barrio que es un asentamiento. “En el Centro no mucho, si bien te das cuenta ciertamente, pero no es mucho. En un asentamiento sí, demasiado. Porque ellos no te ven como una mujer trans, ellos te visualizan como un puto<sup>26</sup>”.

Fabiana se define como una persona ermitaña, solitaria, tiene pocas amigas, su vínculo es con la familia y con algún vecino o vecina con quien trata lo justo y cordial. Nunca formó parte de un colectivo u organización que promoviera los derechos de las personas trans, a pesar de que es portadora de un sentimiento de hermandad y solidaridad hacia quienes llama “colegas” y de que reconoce los avances que se han logrado gracias a la acción de éstos. A pesar de estos logros, su personalidad y la desconfianza hacia el funcionamiento de la política y las organizaciones es lo que la mantiene al margen.

## Conclusiones

En el campo etnográfico fue posible obtener un conocimiento de primera mano de las personas. Las trayectorias personales son trayectorias sociales y los diversos asuntos de interés teórico se despliegan de forma ejemplar: las relaciones de género, las moralidades y la estructura socioeconómica que las sustentan. En ellas se aprecian los continuos de violencia que avergüenzan y dañan a estas mujeres habitantes de barrios irregulares.

El miedo del castigo concreto de su padre dificultó la relación de Fabiana con su madre, quien de todas formas fue su única protectora durante su niñez. En las mujeres transgénero sufrir discriminaciones y violencia institucional es habitual, pero también desde hace algunos años el Estado ofrece recursos de protección que funcionan compleja, burocráticamente, operados por personas que, por más que cambie la Ley, sus prejuicios cambian con menos celeridad. Para Lucrecia, la vida en su ciudad del Interior se ha ido adaptando a las cotidianas discriminaciones y ha obtenido apoyo en instituciones estatales y el colectivo de la diversidad sexual. En el caso de Fabiana, salir al Centro de Montevideo le resulta menos discriminador que estar en su propio barrio y ella asume esa violencia

<sup>26</sup> Hombre homosexual, en un sentido insultante.

advertiendo al antropólogo que sus vecinos están mirando con quién se relaciona ella.

En las trayectorias de Dalma y Belinda también apreciamos el impacto de las políticas sociales y el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, por más esfuerzo que hagan educadores y trabajadores sociales, el acceso a la educación, el trabajo y los cuidados adecuados no siempre terminan de concretarse. Las dificultades cotidianas son paliadas por el afecto y el compromiso de los operadores sociales en el terreno, pero estas dificultades continúan y se reproducen. En el caso del hijo mayor de Belinda, por ejemplo, estos problemas se reproducen casi en los mismos términos de cuando ella era una joven sin apoyo alguno del Estado: su hijo consume pasta base y sufre violencias por ello en su barrio. A su vez, su hija adolescente fantasea con ser madre pronto, pero las políticas generales de salud sexual y reproductiva así como las acciones concretas de programas como Jóvenes en Red, han resultado en un mayor cuidado de las adolescentes, redundando en una reducción notable de la maternidad adolescente<sup>27</sup>.

Estas políticas de carácter civilizatorio impactan en la subjetividad de las personas pero la permanencia de una moralidad conservadora que pone a la mujer en el lugar de madre cuidadora y al varón como un sujeto que debe tomar riesgos se reproduce aún, por más que sea desafiada por la acción en el terreno de los operadores de las políticas sociales. De todas formas, hay resultados auspiciosos, Fabiana hoy vive en el mismo predio que sus familiares, quienes paulatinamente van aceptando su condición trans, al igual que toda la sociedad. Lucrecia es una trabajadora independiente con una vida encaminada y el conservadurismo de su ciudad no le ha resultado un obstáculo para su desarrollo personal. Dalma tuvo una vida muy dura en su niñez pero hoy está criando a su hija habiendo cortado el ciclo de violencias que ella y sus hermanas han sufrido. Belinda tiene un trabajo protegido y estudia, su hija ha tenido problemas de salud y sufre el hecho de que probablemente no pueda ser madre nunca, pero está cursando sus estudios con su madre muy cercana. Seguro es el hijo

<sup>27</sup> “Los casos de embarazos no planificados de adolescentes de entre 15 y 19 años consolidaron su descenso en los últimos cuatro años. En 2018, registraron su mínimo histórico: 36 nacimientos por 1.000 jóvenes. De esta forma, se superó la meta de 2020 de 48 por 1.000 jóvenes. Las autoridades sanitarias basan esta mejora en las políticas sociales y sanitarias desplegadas, que incluyen el amplio acceso a métodos anticonceptivo”.

<https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/salud-embarazo-adolescente-minimo-historico-nacimientos-uruguay#:~:text=Comunicaci%C3%B3n-Uruguay%20redujo%20cantidad%20de%20embarazos%20en%20adolescentes%20a%20su%20m%C3%ADnimo,36%20nacimientos%20cada%201.000%20j%C3%B3venes&text=Los%20casos%20de%20embarazos%20no,36%20nacimientos%20por%201.000%20j%C3%B3venes.>

mayor de Belinda quien tiene una vida más difícil y un futuro más incierto. Este joven veinteañero comparte con otros varones jóvenes una vida en riesgo y la progresiva exclusión de cualquier política social o educativa que pudiera darle amparo. Este joven expresa un desafío civilizatorio mayor para Uruguay y para las sociedades latinoamericanas todas. Sin estudios que superen la enseñanza primaria, sin otros trabajos posibles más que los informales, ocupando el lugar más precario del mercado de las drogas, su supervivencia es costosa para su familia, para su barrio, para sí mismo, pero el Estado sigue su vieja política de castigo hacia los jóvenes más pobres (Fraiman y Rossal, 2009), incrementando las intervenciones represivas sin más resultados que el aumento de la violencia en los barrios más pobres. Luego de 10 años de intervenciones sociales y represivas crecientes, se esperan años de crecimiento únicamente de lo represivo y los efectos no se hacen esperar<sup>28</sup>. La vida de los jóvenes como el hijo de Belinda ha aumentado su riesgo y no se advierte ninguna política

social novedosa que lo considere, más allá de la cárcel.

## Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ RIVADULLA, M. J. (2015) "Asentamientos irregulares y política en perspectiva histórica y comparada, ponencia presentada en el Seminario Quince años, más de cien historias, PMB – MVOTMA, Montevideo.

AMARANTE, V., & VIGORITO, A. (2012). La expansión de las transferencias no contributivas en Uruguay en los últimos años. Research Brief, (29).

AUYERO, J., BURBANO DE LARA, A., & BERTI, M. F. (2014). Violence and the State at the Urban Margins. *Journal of Contemporary Ethnography*, 43(1), 94-116.

BOURGOIS, Ph. (2010) En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem, Siglo XXI, Buenos Aires.

ELIAS, N. (2015). El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de cultura económica, México.

FRAIMAN, R. y ROSSAL, M. (2009) Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo. MI, Montevideo.

GAINZA, P. P., & TECHERA, J. (2016). ¿Ocho horas de inclusión?: políticas laborales para personas trans en Uruguay. Los casos del Programa Uruguay Trabaja y

<sup>28</sup> El gatillo fácil fue excepcional en Uruguay hasta este año, en el que la acción policial ya reporta casos desde que entró en funciones -marzo del 2020- el nuevo gobierno de coalición de partidos de derecha y centro derecha, más un pequeño partido de impronta socialdemócrata. El nuevo gobierno aprobó la Ley de Urgente Consideración N° 19889,

que supone la inocencia de los policías cuando usan sus armas de reglamento, pero también crea nuevas figuras delictivas para ampliar las facultades represivas de la Policía. Entre tanto, el anuncio acerca de una mejora de las cárceles, se sumaría a las que se vienen anunciando y realizando parcialmente desde hace años, pero que han tenido un ritmo más lento que la cantidad de personas encarceladas

el llamado para ingreso a la administración pública. *Revista Sexología y Sociedad*, 22(2), 131-148.

KEUROGLIAN, L, RAMÍREZ, J & SUÁREZ, H (2019) “Aproximaciones cuantitativas al fenómeno del consumo de pasta base de cocaína (PBC) Lecturas a partir de los resultados del RDS”, En: ROSSAL, M. & SUÁREZ H., *Personas, calle, consumos: dos estudios sobre uso de pasta base en Uruguay Aproximaciones cuantitativas y etnográficas*, IMPO, Montevideo.

INEEd (2019) Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2017 - 2018, INEEEd, Montevideo.

MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires: Editorial Gorla.

LEOPOLD COSTÁBILE, S., GONZÁLEZ LAURINO, C., BARÁIBAR RIBERO, X., & PAULO BEVILACQUA, L. (2015). *Las trayectorias de inclusión como estrategias de integración social. Cuadernos de Ciencias Sociales y Políticas Sociales*; 2.

ROSSAL, M., BAZZINO, R., CASTELLI RODRÍGUEZ, L., GUTIÉRREZ NICOLA, G, & ZINO GARCÍA, C. (2020) *La pobreza urbana en Montevideo. Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares*, Ed. Gorla / Ed. Pomaire, Buenos Aires / Montevideo.

ROSSAL, M. (2017). *Violencia institucional hacia usuarios de pasta base de cocaína en Uruguay*. *ABYA-YALA: Revista sobre acceso á justiça e direitos nas Américas*, 1(1), 96-108.

SEMPOL, D. (2019). *Memorias trans y violencia estatal. La Ley Integral para Personas Trans y los debates sobre el pasado reciente en Uruguay*. Páginas (Rosario): *Revista Digital de la Escuela de Historia*, 11(27), 6.